

PODER Y RESISTENCIA: ITINERANCIAS POSIBILITANTES DE LOS PROCESOS DE SUBJETIVACIÓN EN EL AULA¹

POWER AND RESILIENCE: ITINERANCES WHICH ENABLE SUBJECTIVATION PROCESSES IN THE CLASSROOM

Martha Isabel Marín Salazar²
Carlos Adolfo Rengifo Castañeda³

Marín S. Martha; Rengifo C. Carlos / Sophia / No. 8 / p.p. 21-35 / ISSN:1794-8932

Recepción: Julio 17 de 2012 - Aceptación: Septiembre 12 de 2012

Resumen

Este artículo de revisión bibliográfica se presenta como exploración exhaustiva de las distintas fuentes primarias y secundarias que evidencian el estado actual del problema en cuestión, el cual, a su vez, se caracteriza fundamentalmente por la estrategia de búsqueda bibliográfica y criterios de selección de los artículos, así como por el análisis de la variabilidad, fiabilidad y validez de los mismos. A razón de lo anterior, a la luz de algunos de los escritos de la etapa genealógica y ética de Michel Foucault, se realiza un ejercicio hermenéutico en torno al aula como espacio y escenario de configuración de sujetos y de sus formas de subjetivación, apoyados en las relaciones de poder que causan y reclaman necesariamente la posibilidad de resistencia; siendo así, que si no hubiese resistencia no habría poder, y éste último constituye el paso obligado para Foucault en su intento por comprender al sujeto y sus prácticas de constitución moral. De este análisis se da paso a la etapa de la ética evidenciando, como conclusión principal, que todo aquel que se dedique a la práctica pedagógica y a los procesos de enseñanza y aprendizaje, reconozca el poder y la resistencia que subyacen a la dinámica educativa, a la institución escuela-colegio, re-significando los papeles que juegan el maestro y el estudiante en los procesos de subjetivación.

Palabras clave

Aula, Itinerancia Poder, Resistencia, Subjetivación.

Abstract

This bibliographic Revision Article is presented as an exhaustive exploration of the primary and secondary sources that evidence the current state of the questioning problem which in turn, is basically characterized by the bibliographic search strategy and the criteria for the selection of articles as well as per the analysis of their banality, reliability and validity; to the foregoing, in light of the writings of the genealogic era and Michael Foucault's writings, an hermeneutic exercise is performed around the classroom as an hermeneutic scenario for the configuration of subjects and their forms of subjectivation supported by the relation of powers that cause and claim the possibility of resilience; therefore if there is no resilience there is no power and to Foucault, power constitutes an obligated step in the attempt to understand the subject and his moral constitution practices. This analysis forwards the stage of ethics evidencing as a main conclusion that everyone dedicated to the pedagogical practice and the process of teaching and learning, recognizes the power of resilience that subdued the educative dynamics, the schooling institution, resignifying the roles played by teacher and student in the process of subjectivation..

Key Words

Subjectivation, Power, Resilience, Classroom, Itinerancy

¹. Artículo resultado de la investigación Relaciones de Poder y Resistencia: Una Mirada a los Procesos de Subjetivación al Interior del Aula, desde la perspectiva de Michel Foucault, desarrollada al interior del grupo PAIDEIA de la Universidad La Gran Colombia Armenia.

². Magister en Educación, Especialista en Pedagogía y Docencia Universitaria, Licenciado en Educación Preescolar, candidata a Licenciada Filosofía Ética y Valores Humanos USTA. Docente de competencias comunicativas, Universidad la Gran Colombia Seccional Armenia. Docente de Pedagogía Universidad del Quindío, Co-investigadora grupo de investigación PAIDEIA (Categoría A-Colciencias). isabel4060@hotmail.com Colombia

³. Magister en filosofía, Especialista en Pedagogía y Docencia Universitaria, Profesional en filosofía. Docente de Lógica filosófica, Investigación y epistemología, Universidad la Gran Colombia Seccional Armenia. Docente de Teoría del Conocimiento en la Universidad del Quindío. Co-investigador grupo de investigación PAIDEIA (Categoría A-Colciencias). careca1106@gmail.com Colombia

“Aquí estamos, siempre con la misma incapacidad para franquear la línea para pasar del otro lado. Siempre la misma elección del lado del poder de lo que dice o hace decir.”
Foucault, *La vida de los hombres infames*

Abordar el problema de la subjetivación desde la perspectiva filosófica de Michel Foucault reclama asumir una serie de exigencias de orden metodológico, conceptual y epistemológico, en aras de comprender la actividad filosófica emprendida por él, y que en éste artículo serán esbozadas de manera sucinta.

Este proceso de investigación que tiene como objeto de preocupación el aula y la incidencia del poder y la resistencia en los procesos de subjetivación tiene como paso obligado *el poder* desde su realidad histórica, entendiéndolo que éste no se encuentra circunscrito meramente a una concepción liberal, en la que es concebido como una posesión del orden contractual. Esta concepción también se opone a una interpretación del poder ligada a presupuestos marxistas, ya que, el poder, sostiene Foucault, no se reduce exclusivamente a relaciones económicas de producción.

El autor va a proponer una visión totalmente distinta del poder, en la que se reconoce no como algo que se posee sino que se ejerce: es una actividad capaz de suscitar, conducir y producir acciones (producir subjetividad), pero que también tiene como efecto el ser reactivo al manifestar que estas relaciones de fuerza pueden afectar y ser afectadas, ubicándose de esta manera, en el campo del ejercicio del poder.

Es así como Michel Foucault comienza a especificar las relaciones de poder, abandonando toda concepción negativa y reduccionista de éste, ya que el poder desde su perspectiva filosófica opera sobre un campo de posibilidades capaz de generar nuevas conductas, las cuales se manifiestan en cualquier escenario humano. De ahí que Foucault intente comprender el poder, pues su objeto de estudio en sí, no es el poder, como él mismo lo afirma, sino las distintas formas en

que los sujetos se constituyen, las formas de subjetivación que se hacen presentes en su propia existencia; tema que lo conduce a la cuestión del poder y su incidencia en la trama social.

A razón de lo anterior, Foucault, en este proceso de diagnóstico, de pensar y reflexionar de una manera distinta sobre el sujeto y su relación con la verdad, trata de diagnosticar el presente y la historia, alejándose, por consiguiente, de toda interpretación dogmática, de todo meta-relato que pretenda definir y conmensurar el ser.

Esta labor comprende tres dimensiones: *saber-poder-subjetividad*, las cuales hacen posible la comprensión de su pensamiento. Sin embargo, este artículo se desarrollará a partir de la etapa genealógica en la cual emerge el tema del poder, sin prescindir de los ejes temáticos presentes en la etapa de la ética, etapas en las cuales se hace posible percibir que la preocupación de Foucault se encuentra en el sujeto y en las técnicas de producción de su realidad. Así se reconoce, por un lado, al sujeto de conocimiento, que actúa sobre los demás, que incita, suscita, promoviendo acciones y reacciones, y por otro lado, al sujeto que se constituye a sí mismo como ruta, técnica y tecnología permanente de su quehacer vital, afectando al aula desde la familia y la sociedad en un bucle que actúa en doble dirección sobre su historia presente.

Contextualización del problema en el pensamiento foucaultiano

“Las relaciones de poder penetran materialmente en el espesor mismo de los cuerpos sin tener incluso que ser sustituidos por la representación de los sujetos.

Existe una red de bio-poder, de somato-poder que es al mismo tiempo, una red a partir de la cual nace la sexualidad como fenómeno histórico y cultural en el interior de la cual nos reconocemos y nos perdemos a la vez”
Foucault. *Microfísica del Poder. Las relaciones de poder penetran los cuerpos.*

Teniendo como premisa que Foucault no desarrolla de manera sistemática una reflexión cuyo objeto de preocupación sea de manera directa el aula, es posible inferir a partir del problema del poder-resistencia relaciones que traen consigo procesos de subjetivación que configuran el aula, siendo este el ejercicio investigativo propio de este escrito. Además, es necesario explicitar que este trabajo tiene como eje conceptual-metodológico la etapa genealógica, reconociendo las múltiples formas sociales de poder, castigo, dominación y resistencia que van desde la sociedad disciplinaria hasta la normalización y gestión de lo vivo sobre la vida. Este análisis, como veremos, se circunscribe al aula y a los procesos que en ella acaecen, cotidianidades particulares que se pluralizan construyendo modos de ser.

De este modo, se configura un campo de experiencia en el cual se insertan objetividades y subjetividades: en ese campo, el saber permite la constitución del sujeto. Seguida esta mirada desde la ontología histórica del *nosotros* en relación con un campo de poder, siendo actuantes de un campo de relación que hace parte de todo un sistema que “retroactúa”⁴ sobre su realidad, sobre la cultura y la historia de la que hace parte y con la que se configura, se da paso, finalmente, a la formación de las subjetividades que tienen sus bases en la relación con uno mismo, en las relaciones que se dan con la moral y en el modo como desde esta relación emerge el sujeto *ético*: con las técnicas de sí mismo. Por supuesto, todas estas relaciones están vinculadas y distribuidas, como se ilustra en la figura N°1 en la imagen C, donde el poder está descentralizado, repartido y presente en todos los nodos de la red.

Figura N°1

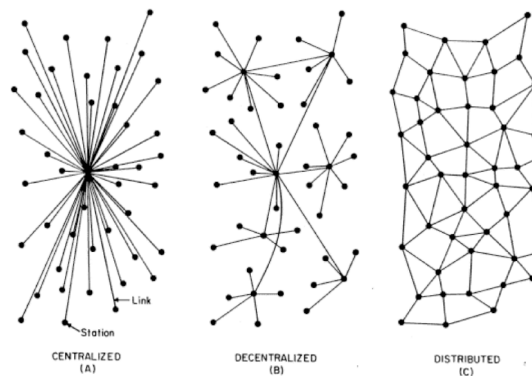


FIG. 1 - Centralized, Decentralized and Distributed Networks

Foucault construye un proyecto en el que no pretende identificar o describir estas relaciones de manera vertical y con un origen determinado por la física clásica, es decir, lineal. Por el contrario, se fundamenta en la interpretación de lo diverso, de lo múltiple y de las estrategias que se plantean, de ahí que rescate al poder de esa concepción ligada sólo a las relaciones estado-

ciudadano, para mostrar que se da en los mismos sujetos, como parte de una realidad social-política-histórica donde en algún momento se ejerce el poder, incitando y suscitando acciones que mueven otras acciones, unas sobre otras, transformando las interrelaciones del mundo humano.

⁴ Entiéndase para el interés de este escrito, como el movimiento consustancial a toda existencia, se expresa tanto a nivel físico como antropo-social, reconociendo que no hay acciones neutras y que cada una por simple que parezca impacta la otra generando otro movimiento u otra situación.

En este contexto, y para una aproximación conceptual al tema de indagación, se presenta como condición necesaria comprender y problematizar el desplazamiento seguido por Foucault desde la sociedad disciplinaria, la sociedad de control y el bio-poder-bio-política, a la comprensión del sujeto, y con él, la comprensión de las formas de subjetivación. Desde estos presupuestos es posible abordar los modos de codependencia en posibilidad de red, o en palabras del autor, una Arqueología de las Formas Humanas, elementos que acaecen en el aula, a partir de la triada *resistencia-poder-subjetivación*.

Desplazamiento de una sociedad disciplinar hacia una sociedad del control

Para favorecer la explicitación de las ramificaciones conceptuales que se desarrollan en este artículo, se comenzará por la *contextualización del problema en el pensamiento foucaultiano*. Primero es necesario reconocer la importancia que posee *el orden del discurso* en toda la sociedad, y que ésta, a la vez, se encuentra controlada, seleccionada y redistribuida mediante una serie de mecanismos de exclusión, supresión y dominación, cuyos objetivos son conjurar los poderes presentes en la materialidad discursiva.

Un segundo componente se da en la enunciación de la ruta histórica que va desde **La Sociedad Disciplinar**, pensada como un sistema simultáneo que históricamente se vino sobrevalorando, especialmente en la prisión, en las fábricas y en la clínica. A continuación se da paso a **La Sociedad del Control**: en ella se analizan algunos de los dispositivos que la hacen posible no como sustancia, sino como ejercicio de una técnica que se despliega a modo de malla.

El tercer componente se da en la exploración y análisis del **Aula; Normalización o Disciplinación del Sujeto**: se señalan los disímiles dominios que se establecen en el aula, y en ellos las demandas de objetividad y

subjetividad que van cosificando el pensamiento, los cuerpos y las libertades bajo pseudo-realidades. De esta manera, se evidencia en la relación docente-estudiante, la transmisionalidad de una educación temporalmente diseñada desde los arquetipos de la instrumentalización a lo definitivamente establecido en el ámbito de la ontologización del conocimiento. Finalmente, se pone de presente la posibilidad del **Poder-Resistencia-Subjetivación**, dentro del contexto civilizatorio que por siglos ha venido ofreciendo el poder, lo biopolítico y lo disciplinar abriendo con igual fuerza la oportunidad de una resistencia que no viene de afuera, sino que se circunscribe en la esencia humana, en la negación a la domesticación y en la lucha contra la opresión.

De este modo, se cierra la investigación con algunas conclusiones que nos aproximan a modalidades nuevas y específicas del poder, determinando lo que llama el autor *una política del cuerpo*⁵, que se encarna desde lo material e inmaterial de la disciplinación hacia la lucha y constitución de lo humano, de su libertad y posibilidad de resistencia como *gubernamentalidad y técnica de sí*.

Pero el cuerpo está también directamente inmerso en un campo político; las relaciones de poder operan sobre él una presa inmediata; lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio, lo fuerzan a unos trabajos, lo obligan a unas ceremonias, exigen de él unos signos (Foucault, 2002: 32).

El poder puede lograr un orden afectivo-efectivo sobre todas las esferas sociales, permeando o penetrando las prácticas concretas que generan y administran la vida. Parafraseando a Foucault, la vida se comienza a transformar en objeto del poder. La más alta función de este poder es infiltrar las relaciones entre los sujetos y su objetivo primario es administrar la vida. Desde este ámbito problemático se percibe en la obra del filósofo francés cómo se empiezan a construir nuevos horizontes de sentido en torno a la cuestión del sujeto y del decir la verdad hasta reconocer la naturaleza bio-política. En

⁵Para el autor, en el cuerpo se centran las relaciones de poder y en su interior se ejercen todas las formas y prácticas sociales, haciéndose objeto de múltiples estrategias y tácticas de disciplinamiento, en las que el cuerpo se hace parte de una "anatomía política".

este nuevo modelo, paradigma y/o arquetipo de poder, el bio-poder es un carácter del poder que *codifica* o distribuye la vida social desde su interior, creando, a su vez, nuevos escenarios de intervención donde lo ontológico y lo teleológico pueden traducirse en otros modos de ser.

Esta nueva característica del poder no se puede dar en una sociedad disciplinaria, sólo se reproduce, invade y se instala en el seno de la sociedad del control. Sólo en ésta se presentan las condiciones de posibilidad de la producción bio-política, ya que en la transición de la sociedad disciplinaria a la sociedad del control se proyectan nuevas expresiones de poder, en las que el viejo derecho de hacer morir es reemplazado por la sentencia de vida o sentencia de muerte, legitimando los discursos que se encuentran fuertemente influenciados por las multitudes, por las poblaciones y los nuevos procesos de carácter vital que reconocen a la sociedad y lo social como el recinto del bio-poder como perímetro colonizador e invisibilizante del sujeto *mínimo*⁶.

En la sociedad disciplinaria los efectos de las tecnologías bio-políticas fueron aún parciales, en el sentido de que el disciplinamiento se desarrolló de acuerdo con lógicas relativamente cerradas, geométricas y cuantitativas. El disciplinamiento fijó individuos dentro de instituciones, pero no logró consumirlos completamente en el ritmo de las prácticas productivas y la socialización productiva; no alcanzó el punto de impregnar por completo la conciencia y los cuerpos de los individuos, hasta el punto de tratarlos y organizarlos en la totalidad de sus actividades. En la sociedad disciplinaria, entonces, la relación entre el poder y los individuos permaneció estática: a la invasión disciplinaria del poder le correspondió la resistencia del individuo. En contraste, cuando el poder se vuelve enteramente biopolítico, todo el cuerpo social queda comprendido en la máquina del poder, y se desarrolla en su virtualidad. La relación es abierta, cualitativa y afectiva. (Hardt, 2000: 25-26).

Condición ésta que domina, conquista y somete al cuerpo a un régimen prescriptivo disciplinario de los actos, los gestos, las sensaciones, ejerciendo un control de la conducta social en los distintos espacios en los que la vida se hace posible: en la escuela, los cuarteles, las fábricas y todas las instituciones. Se reglamenta la vida biológica - social y se logra su producción y reproducción, abarcando de manera integral las relaciones sociales, culturales, éticas, afectivas e históricas de los sujetos-sujetados.

Estas concepciones de la sociedad de control y del bio-poder describen aspectos centrales de esta nueva práctica; al superar a nuestro pasado inmediato; las sociedades disciplinarias: lo que estamos dejando de ser.

Se trata concretamente del poder sobre la vida, bio-poder, cuya época se inicia con diversas y numerosas formas de sujeción y control de las poblaciones, invadiendo el cuerpo viviente, su valorización y la gestión distributiva de sus fuerzas. Los individuos no encuentran hoy puntos de referencia que los amarren a su historia, se vive en una cultura incierta. Como lo afirma Octavio Paz, nuestro tiempo está "Simbólicamente desestructurado". Ya no se trata del sujeto súbdito, ni de aquél objeto de derecho sobre el cual, en últimas, se ejercía el poder de la tortura, el miedo o la muerte, sino que se hace referencia a organismos vivos y al dominio que se puede efectuar sobre ellos. En torno a esta práctica, se puede *problematizar* lo que ha sido la industria política que deviene en *gubernamentalidad*, pues en ella se ponen de manifiesto los intentos por legitimar, la conservación del poder y la transculturización, lo cual genera dominación. Estos fenómenos llevan a la pérdida del sentido del estar aquí y a la angustia permanente de vivir de acuerdo a las circunstancias, haciéndole juego a un sistema que busca perpetuar unas maneras de reproducirse dentro de cada sujeto, convocándolo a ser parte de las filas de la cada vez más creciente marcha de la insignificancia: todo esto como una manifestación de anónimos.

⁶. Entiéndase para éste texto, sujeto Mínimo, como aquella persona que vive en sociedad pero adolece de persona, está despersonalizado, desesperanzado y es capaz de soportarlo todo.

Desde aquí la bio-política extrae su saber y define el campo de intervención de su poder posibilitando nuevos espacios de apertura de la vida en la historia, es decir, la entrada de los fenómenos inmanentes a la especie humana y las técnicas políticas que subyacen a esta relación. Este complejo binomio poder-saber empieza a adquirir su dominio sobre la relación poder-sustancia, teniendo en cuenta sus procesos biológicos. Para Foucault, el cuerpo desde su manifestación más individual siempre representa la oportunidad del ejercicio de un pequeño poder, denominado micro-poder; éste entra en relación y acción con micro-poderes, que se hacen visibles dentro de los tejidos sociales, educativos, económicos o políticos, entre otros. Desde esta genealogía se evidencia que en la historia los acontecimientos biológicos se manifiestan tanto en lo cotidiano como en lo histórico, tanto en lo particular como en lo público. Es así como, desde estas relaciones surgen la creación de las normas, los acuerdos, los contratos que siempre involucran el cuerpo como lecho de lo vivo para ser controlado y modificado.

En este escenario emerge esta bio-política, con sus mecanismos de dominio y sus cálculos que transforman al poder-saber en actor de mutación de la vida, que en esta sociedad normalizada se presenta como el nuevo cuerpo y objeto de regulación a través de los mecanismos de seguridad y control que tiene por fin optimizar la vida. Así, nos vamos introduciendo a nuevos escenarios, en los cuales el abandono de un poder que era interpretado como captación de las cosas, del tiempo, de los cuerpos y finalmente de la vida, culminaba en el privilegio de apoderarse de ésta para suprimirla, apoyados en la Ley. Y entendida en este escenario, ella se refería a las conductas individuales en la relación con códigos y textos que determinaban lo que era permitido o prohibido en aras de la disposición de la condena. En suma, en esta sociedad disciplinaria y de control, un individuo es conmensurado en cuanto es capaz de ser objeto de producción en las sociedades capitalistas, para permitir la invasión y la posesión del cuerpo por el aparato productivo que subyace a todas sus relaciones.

En este sentido, la norma es todo aquello que puede aplicarse a un cuerpo que se quiere disciplinar en la práctica normalizadora, o elemento disciplinante para la sociedad que se quiere reglamentar. Desde aquí se percibe no sólo una fuerza individualizante, sino, a su vez, un poder que es totalizante y que se presenta como la forma moderna de *poder-saber* combinando técnicas disciplinarias, con el fin de optimizar la dirección y la actuación de los cuerpos sobre los organismos pseudo-rationales que habitan las construcciones de sus ciudades-pueblos. Todo esto se hacía y se hace posible a través de la normativización de los procesos orgánicos, que no tienen otra intención que la administración de la vida; vida que se transfigura en depósito de la entidad biológica productora de riqueza y coproductora de otros individuos que producen más capital.

Este poder, por otra parte, no se aplica pura y simplemente como una obligación o una prohibición, a quienes "no lo tienen"; los invade, pasa por ellos; se apoya sobre ellos, del mismo modo que ellos mismos, en su lucha contra él, se apoyan a su vez en las presas que ejerce sobre ellos". (Foucault, 2002: 33).

En este sentido, en la presente investigación Foucault ha transitado distintos ejes de trabajo: el primero desde la historia de las *disciplinas* hasta la *bio-política*, la cual lo introduce al problema del *bio-poder*, es decir, al poder sobre la vida, sobre las poblaciones, a diferencia de la *disciplina*, que pretende dominar el cuerpo. En este mismo escenario, el problema de la *gubernamentalidad*, que desde la lectura del filósofo francés comienza a ser rastreado desde la modernidad, entendida está, no como una época ni como un periodo histórico, sino como una actitud. Gubernamentalidad que implica, portanto:

La relación de uno consigo mismo, lo que significa exactamente que, en esta noción de gubernamentalidad, apunto al conjunto de prácticas mediante las cuales se pueden constituir, definir, organizar e instrumentalizar las

estrategias que los individuos, en su libertad, pueden tener los unos respecto a los otros. Son individuos libres quienes intentan controlar, determinar y delimitar la libertad de los otros y, para hacerlo, disponen de ciertos instrumentos para gobernarlos. (Foucault, 1999: 414).

La sociedad disciplinar nace en el seno de una historia que demanda implementar unas técnicas y unas habilidades en la aplicación de las condenas en los regímenes penales. A finales del siglo XVIII y principios del XIX, el castigo se vuelve más sutil, cediendo terreno a la vigilancia y observación de los sujetos, de sus comportamientos, sus conductas y a sus formas de relacionarse. Dicho sujeto empieza a ser delineado desde sus geografías, que son límite e infinitud de su manifestación corporal, biológica y psíquica, para ser objeto de vigilancia y observación.

El despliegue del poder hacia todos los escenarios vitales y su posterior colonización requieren que la sociedad y el poder no se sigan viendo desde afuera, sino que se alimentan desde las prácticas y el dominio de los grupos humanos, con lo cual queda presentada esa capacidad de difusión, expansión y transmisión del *poder* lo que viabiliza su existencia local, difusa y entrelazada con las instituciones políticas, económicas y sociales, desplegando desde ellas su potencial para modificar otras acciones. El pensador francés deja claro que: “el poder no es justamente una sustancia, un fluido, algo que mana de esto o de aquello, sino un conjunto de mecanismos y procedimientos cuyo papel o función y tema, aún cuando no lo logren, consisten precisamente en asegurar el poder”(Foucault, 2006)⁵.

Aula: Normalización o disciplinación del sujeto

Comenzaremos señalando que los distintos problemas que acaecen en el aula, y en las relaciones docente-estudiante, se supeditan a la transmisibilidad de una educación que va desde lo provisionalmente diseñado como objeto de conocimiento en los diferentes

campos disciplinares y lo definitivamente establecido como su praxis profesional. Desde este ámbito epistémico se observan movilizaciones en el orden de lo gnoseológico-ontológico que delimitan e impiden la emergencia de un conocimiento liberador y resistente. Estos elementos pueden ser nombrados así:

Primero: la producción irreflexiva de las políticas de dominación y manipulación, manejada desde los hilos invisibles del poder y sus fines, a manera de prácticas discursivas que subyacen al hombre y la construcción de relaciones que lo comunican con el mundo, configurando así tiempos, espacios y realidades desde los intereses del bio-poder.

Segundo: el asunto pedagógico de la formación y el acompañamiento en los aprendizajes de lo que tenemos que aprender como realidad objetiva, tamizada por los intereses del poder y de la máquina operativa administradora, de lo que creemos como una condición propia de la configuración de sujetos y de la construcción de sociedades y culturas modeladas por el modelo dominante.

Tercero: lo etho-político, consistente, podríamos decir, en la imposición de una pseudo- universalización de los valores del poder sobre lo social y lo cultural, normalizado a través de las distintas esferas o escenarios de la trama humana, convirtiéndose en el centro de referencia y preferencia de su relacionarse para sí y con los otros.

Cuarto: la invisibilización del sujeto resistente y por tanto la muerte del pensamiento crítico, todo ello enmarcado en el olvido y el desconocimiento de una realidad biográficamente contingente, incapaz de plantarse desde una política solidaria pensada desde la debilidad creada y aceptada por los débiles.

Quinto: la emergencia del sujeto-masificado, como amasijo del sistema, es decir, aquél que vive la vida que le es dada pero atado a la madeja del destino, destinado para las otras.

Así pues se puede llegar a reconocer y afirmar que estas relaciones configuran nuevas formas de subjetivación o nuevas formas en las que el sujeto (población) es objetivado, reconocido en la relación que se ejerce desde la triada docente-estudiante-disciplina eliminando la imagen de un proceso nuclear cerrado y compacto desde el cual se concentran e instalan las relaciones de poder. En este sentido, se hace relevante la comprensión del otro en la construcción de sujetos, distanciándose de:

La vieja potencia de la muerte, en la cual se simboliza el poder soberano, se halla ahora cuidadosamente recubierta por la administración de los cuerpos y la gestión calculadora de la vida. Desarrollo rápido durante la edad clásica de diversas disciplinas – escuelas, colegios, cuarteles, talleres; aparición también en el campo de las prácticas políticas y las observaciones económicas, de los problemas de natalidad, longevidad, salud pública, vivienda, migración; explosión, pues, de técnicas diversas y numerosas para obtener la sujeción de los cuerpos y el control de las poblaciones. Se inicia así la era del “bio-poder. (Foucault, 1976: 169).

La sociedad vista desde el sujeto jurídico, no es más que el resultado de una relación contractual, criticada⁷ por Foucault al considerarla insuficiente, pues funda su red de relaciones sobre un sujeto ficticio, que cede el poder que luego le regirá. De este modo, ingresa a ese carácter productivo, capilar, omnipresente y no meramente represivo del poder, situación que nos va adentrando cada vez más en sus escenarios estratégicos, en los cuales nos muestra su capacidad para producir nuevas formas de subjetivación. Es así como podemos comenzar señalando que los distintos problemas que acaecen en el aula, ya sean desde el ámbito epistémico, pedagógico, didáctico, político, social, ético y filosófico, consisten en un proceso dinámico que promueve nuevos modos de ser (etapa ética). Procesos en los que se evidencian los distintos tipos de resistencia que hacen parte de estas

relaciones estratégicas de poder, de estos juegos que se instalan y reproducen en las distintas esferas o escenarios de la trama social, trayendo consigo formas de subjetivación, dinamizadas por las incesantes luchas, por los SI del docente frente a los NO de los estudiantes, y los SI de los estudiantes frente a los NO del sistema educativo y sus familias.

Poder- resistencia-subjetivación

En torno a este análisis se puede *problematizar* lo que ha sido la práctica política que deviene en *gubernamentalidad* del proceso educativo y de los saberes administrados desde las líneas preexistentes de sus fuerzas, pues en ellas se ponen de manifiesto los intentos por legitimar y conservar el poder, como también los intentos por desarticular, desestabilizar, conducir y “huir” de las estructuras por él establecidas. Es decir, una dialéctica de fuerzas que se debaten entre el arte para ser gobernado desde afuera, o el arte del gobierno de sí como acontecimiento de posibilidad de la existencia humana. Se trata, en efecto, de analizar con microscopio estas dinámicas, para reconocer cómo se va configurando el rostro de la resistencia que lucha frente a las tensiones ejercidas por quienes detentan los dispositivos y sus prácticas.

Estas concepciones describen aspectos centrales de esta nueva práctica; volviendo a Deleuze, en él se reconoce que las sociedades disciplinarias son nuestro pasado inmediato, lo que estamos dejando de ser. Todos los centros de encierro atraviesan una crisis generalizada: cárcel, hospital, fábrica, escuela y familia. En su lugar están apareciendo las sociedades de control, que adoptan el control al aire libre y que suceden a las antiguas disciplinas que actuaban en el período de los sistemas cerrados, (Deleuze, 1999) asentándose en la disposición escalonada y dispersa de un nuevo régimen de dominación basado en el control y la normalización, rastreando así elementos constitutivos y las condiciones de posibilidad que hacen emerger múltiples relaciones que

⁷ “No se trata de que el bio-poder haya sustituido al poder de la soberanía y la ley: más bien su análisis ha revelado que el éxito del bio-poder depende de la coexistencia y la complicidad con el poder jurídico-soberano”. (Ocampo: 2006: 63)

entablan la diferencia entre un poder fundado en mecanismos disciplinarios y un poder fundado y caracterizado por una sociedad de normalización. La institución educativa, en este aspecto, es lugar que interpela las fuerzas más íntimas como la emoción, el deseo y la creatividad, reduciéndolas a simples estados sub-conscientes constantemente negados, estados estos que más que legitimar la existencia humana como un milagro de la vida, ubican al sujeto en el rincón del aula donde se cercena la posibilidad de lo posible, la relación con el mundo y la contradicción entre la transformación de su potencia y la configuración de un sentido del riesgo, constituyente del mundo del más allá; del mundo fuera del sistema mudo que lo oprime.

Podríamos decir que las resistencias son el resultado de unas relaciones activas y libres, que como lo afirma Foucault, *se ejercen sobre sujetos libres*, es decir aquellos que tienen ante sí un campo de posibilidades para desarrollar múltiples conductas. En torno a esta condición se puede des-velar la libertad como mecanismo que promueve la instalación de la máquina dominadora. Lo anterior requiere por supuesto una cultura capaz de transmitir la experiencia, la historia y los modos dominantes del poder, poniendo de manifiesto los intentos por legitimar, conservar y perpetuar los intentos tullidos por desarticular, perturbar, suscitar o “huir” de las estructuras establecidas, configurando así el rostro que lucha, frente a las tensiones ejercidas por quienes detentan el poder *problematizando* lo que ha sido la práctica político-educativa, que deviene en *gubernamentalidad cognitiva, social, cultural y del espíritu libre de los hombres*.

De lo anterior se infiere, que estas relaciones de fuerza pueden generar un gran influjo en todas las dimensiones de orden social, debido a su capacidad para afectar, impulsar, perturbar, trastornar, incitar, estimular o constreñir. Sin embargo, del mismo modo que esta fuerza refleja esta capacidad de afección que lleva implícito el ejercicio del poder, también genera la posibilidad de ser afectada, en tanto que el ser afectado provoca la capacidad de resistir y resistirse como dimensión humana capaz de trascenderse en tiempo y espacio para dar

respuesta a su situación. En efecto, este problema respecto a las relaciones de poder escapa de los parámetros de interpretación clásicos, pues su escenario se configura en relación con los múltiples agentes que intervienen en él, creando a su paso el lugar correspondiente a estas dinámicas difundidas y aceptadas por los sujetos, siendo interpretado como una red de fuerzas que se construyen en el conjunto de la trama social. Estas relaciones se encuentran estrechamente ligadas a las prácticas pedagógicas, familiares, sexuales, productivas y escolarizadas de quienes están presentes en esta urdimbre para terminar disueltos entre los informes, los formatos, las listas y las hileras de las aulas de clase.

De ahí que las resistencias generadas en la escuela no sigan siendo vistas y desarrolladas sólo de manera negativa, es decir, como una mera oposición o una negación del sujeto histórico, mítico, folklórico y totémico, sino que emerjan desde el mirarse en la constitución de su libertad, diciendo lo indecible, haciendo lo impensable, luchándose sin abandonarse. Todo esto para reconocer en el sujeto su capacidad potente de crear y recrear una nueva historia a partir de la crítica por una nueva subjetividad que haga legítimas las narrativas de quienes componen y viven las aulas, las familias y los pasillos, a manera de campo para el despliegue del espíritu creador humano. Esta capacidad de resistir en la lucha, no es sólo un concepto o una relación que emerge soslayadamente contra las formas de dominación y colonización que se hacen visibles y presentes en la significación oculta de los discursos escolarizados, sino que, a la manera de Heráclito, va a representar la fuerza antagónica que dinamiza, contrasta y remodela las redes que pueden transformar las coyunturas interiores de las relaciones de poder que, como lo afirma Rodolfo Mondolfo:

El dato de la experiencia: el flujo incesante de las cosas y del sujeto cognoscente.—No es posible descender dos veces al mismo río, tocar dos veces una sustancia mortal en el mismo estado, sino que por el ímpetu y la velocidad de los cambios (se) dispersa y nuevamente se reúne, viene y desaparece (frag. 91). A

quien desciende a los mismos ríos, le alcanzan continuamente nuevas y nuevas aguas (frag. 12) El Dios es día-noche, invierno-verano, guerra-paz, saciedad-hambre (frag..67). Es necesario saber que la guerra es común, y la justicia contraste, y que todas las cosas se engendran y llegan a faltar por la vía del contraste (80). La guerra es madre y reina de todas las cosas (53). (Mondolfo, 1928).

Se trata de multivocalidades corporizadas que como tales presentan divergencias, opuestos y contradicciones; el fuego nos indica esta movilidad de todas las cosas, el cambio incesante y continuo presente en la diversidad de las relaciones sociales en las que la resistencia se hace siempre presente contra todas las formas de dominación, explotación o sujeción que no permiten el establecimiento de un vínculo permanente consigo mismo para dar paso al rompimiento abrupto de la experiencia enmallada con los otros.

Estos ejercicios del poder y la resistencia se encuentran indisolublemente imbricados, pues de no existir la posibilidad de resistencias no habría posibilidad de relaciones de poder. Todo sería una cuestión de obediencia y sumisión, es decir, una interacción a partir de hechos que se hacen materiales a través de la normalización de la norma, formas discursivas que controlan el saber y el poder. A razón de lo anterior, el término *resistencia* es la palabra más importante, palabra-clave de esta dinámica, resistencia que en la contemporaneidad ha de ser releída e interpretada en clave ética pero también en clave de libertad.

Las resistencias, son la evidencia de las crisis de las jerarquías escolarizadas, de los discursos desgastados institucionalizados y los tristes y torpes movimientos de las primeras luchas. Estas resistencias se configuran y toman forma para interés de este escrito, tanto dentro como fuera del aula, en cualquier contexto vital; resistencias que hoy en la práctica pedagógica exigen reinterpretación, re-significación, re-valoración; de ahí que el

poder no se pueda definir como instancia represora, ya que se negaría su capacidad productora y reproductora, colonizadora de los cuerpos, fabricante de la individualidad que exige la salida de los estereotipos del pasado, para acercarse y encarnarse en una verdadera *gubernamentalidad* movilizadora por la resistencia y el intento de configuración de sí.

Estas resistencias se instalan, por consiguiente, en el orden de la estrategia⁸ sin estrategia, entendida como el conjunto de mecanismos y procedimientos propios de las relaciones que constituyen acciones sobre otras acciones posibles, con la capacidad de individualizar y de crear formas de sujeción. Foucault aclara entonces que no se puede entender el *poder* sólo desde el ámbito de la soberanía, pero tampoco en términos de represión, sino que se debe reconocer el escenario de la lucha, del enfrentamiento y de las dialécticas que emergen en las cotidianidades y en el acontecimiento como oportunidad para el análisis, como novedad o diferencia en el hilo del tiempo en que se hacen los sujetos, la educación, la política y la familia.

Más que *prohibir*, en esta concepción el poder gobierna como resultante de los procesos de dominación y explotación que se dan en las sociedades, presentando al individuo alternativas válidas para la acción de sus conductas como bien social, socialmente aceptado. Se trata del *poder pastoral*, en cuanto fuerza que establezca las estructuras de producción de la subjetividad humana. Podríamos afirmar con palabras de Foucault:

Generalmente puede decirse que hay tres tipos de luchas contra las formas de dominación (étnicas, sociales y religiosas); contra formas de explotación que separan a los individuos de aquello que ellos mismos producen; o contra aquello que ata al individuo a sí mismo y lo subsume a otros de esta forma (luchas contra la sujeción, contra formas de subjetividad y sumisión) (Foucault, 1999: 124).

⁸ Es necesario recordar que estas estrategias se distinguen de las estratificaciones, de la misma manera que los diagramas se distinguen de los archivos. Ahora bien, el poder es diagramático, moviliza materias y funciones no estratificadas. Pasa por puntos no por formas, puntos de singularidades. De ahí que Foucault se aleje de una interpretación del poder de orden descendente, es decir, el soberano. (Deleuze, 1987: 102-103).

En otras palabras, resistencia respecto a aquellas formas de objetivación del sujeto, modos de acción de unos sobre otros que expresan la capacidad de difusión, expansión y transmisión del *poder* que viabiliza y legitima su existencia local pero difusa, y con ella su potencial para modificar otras acciones.

En la *Voluntad de Saber*, el autor expresa con gran claridad este carácter del *poder* en relación con la resistencia, desarrollando a su vez una serie de adjetivos presentes en estas relaciones de fuerzas, tales como que estas relaciones son heterogéneas, diversas, móviles e immanentes con una fuerza productiva intencional y no subjetiva; a continuación, afirma que las resistencias habitan donde está el poder, por consiguiente, no se trata de una fuerza ajena a éste. (Foucault, 1976: 116) Así, confirma ese carácter relacional del poder en función de una multiplicidad de situaciones estratégicas, de ejercicio-resistencia-ejercicio del poder, demostrando que están presentes en todas partes dentro de las mallas de poder.

Hay varias resistencias que constituyen excepciones, casos especiales: posibles, necesarias, improbables, espontáneas, salvajes, solitarias, concertadas, rastreras, violentas, irreconciliables, rápidas para la transacción, interesadas o sacrificiales; por definición no pueden existir sino en el campo estratégico de las relaciones de poder. (Foucault, 1976: 116).

En efecto, se plantea la resistencia como una réplica, una manifestación de la afección generada por el poder sobre sus vidas y sus actos, mostrándose como un camino continuo, que va de la una a la otra. Se manifiesta de este modo una doble posición revelada en su capacidad de afectar y de ser afectada. La posibilidad de afectar acarrea el ejercicio del poder y el ser afectado provoca la capacidad de resistencia, que a su vez va creando las condiciones de aceptación necesarias frente a él como una práctica social de las élites, quienes vigilan y controlan desde los distintos ámbitos la institucionalidad de las instituciones educadoras, creadas para poder producir y reproducir estas prácticas que van tomando formas de control que no sólo penetran y

moldean el cuerpo-cerebro- espíritu, sino que emergen como producción de la vida, de la población. El *bio-poder* configura nuevas formas de sociedad al introducirse en ella tomando formas de control y contracultura que rompen situaciones estratégicas establecidas en el diagrama inestable de los distintos puntos del entramado social. Todo diagrama es inter-social, está en devenir, nunca funciona para representar un mundo preexistente, produce un nuevo tipo de realidad, un nuevo modelo de verdad (Deleuze, 1987: 62), y esto es posible debido a que estas resistencias pueden ser variadas y espontáneas; grupales o individuales; activas y pasivas, y se manifiestan como complemento, introduciendo en la sociedad: "líneas divisorias que se desplazan rompiendo unidades y suscitando reagrupamientos abriendo surcos en el interior de los propios individuos, cortándolos en trozos y remodelándolos, trazando en ellos, en su cuerpo, en su alma regiones irreductibles". (Foucault, 1976: 117).

Podríamos afirmar así que el poder y las resistencias no tienen lugar o sitio específico, sino que se hallan en toda la sociedad, en todas sus instituciones y en todos sus sujetos, respira también en los pulmones de las hegemonías y en las relaciones sociales y culturales de los Estados. Con base en esto, se puede decir que el poder y su dinámica no deben ser vistos sólo desde el ámbito de la lucha frontal, introduciéndose, en efecto, un enfoque que ha hecho posible un nuevo escenario en el funcionamiento del poder. Este ha sido el concepto de *gobierno*.

Al introducir este concepto de gobierno, no sólo como *gobierno del otro*, sino también como *gobierno de sí*, de la práctica de sí, se abandona el ámbito coercitivo para adentrarse en la práctica ascética, entendida ésta como un ejercicio reflexivo sobre sí mismo, mediante el cual intenta elaborarse, transformarse y acceder a cierto modo de ser. (Foucault, 1999: 394).

Esta manera de ser, de pensar, de conducirse conocida por los griegos como *ethos*, es la que Foucault intenta avizorar identificando en ella, el modo en el que el ser se realiza con respecto

a sus sensibilidades. El problema en sí para Foucault, respecto a este *ethos*, consiste en:

Subrayar, por una parte, el enraizamiento en la Aufklärung de un tipo de interrogación filosófica que problematiza a la vez la relación con el presente, el modo de ser histórico y la constitución de sí mismo como ser autónomo [...] Mediante la reactivación de una actitud, es decir, de un *éthos* filosófico que se podría caracterizar como crítica permanente de nuestro ser histórico (Foucault, 1999: 345).

Esta actividad *ontológica crítica de nosotros mismos* es entendida no como una teoría sino como una actitud, la cual se hace posible a partir de un proceso autónomo, de auto-producción e invención, que crítica y problematiza desde una postura irónica los diversos acontecimientos de la trama social. Postura irónica que se da “como resultado de la búsqueda en aquellas prácticas presentes que ofrecen la posibilidad de una nueva forma de actuar,” (Ocampo, 2006: 108) referida al *cuidado de sí*. Esta historia del *cuidado* y de las *técnicas de sí* será, de este modo, una manera para comprender la historia de la subjetividad, comprensión que se hace posible a través de las relaciones *consigo mismo*, sustituyendo las anteriores relaciones, tales como: *la razón y la sinrazón, el delincuente y el no delincuente, la del soberano y el súbdito*; formas duales de representación que obligan a configurar un campo de encuentro para la sociedad y el estado.

A partir de estos presupuestos el concepto de *gubernamentalidad* empieza a adquirir nuevos matices, ya que no se trata solamente del *gobierno* de los *otros*, sino del *gobierno de sí mismo* en su relación con los otros. Esta relación *consigo mismo*, sumada a ésta *actitud crítica*, problematiza las instancias en las que unos se sienten gobernados por otros, y al verse frente a esta situación, buscan la manera de no ser gobernados, en otras palabras, la

actitud crítica podría ser definida como el arte de no ser gobernado de cierta manera (Ocampo, 2006: 109).

Estas relaciones consigo mismo hacen parte constitutiva de las relaciones de poder, de las relaciones éticas-educativas que no pueden ni deben ser pensadas al margen de los trayectos históricos que en determinadas épocas van configurando nuestros modos de ser en el mundo, en lo ineludible de nuestro ser en la historia. Problema para la reflexión pedagógica en la contemporaneidad, sin alejarse por supuesto de las relaciones de saber, de sentido y de significado, mecanismos a través de los cuales se le da forma para gobernarlo reconociendo los modos en los cuales el sujeto, desde el contexto griego⁹ y el cristiano, ha sido objetivado a partir del discurso masificador que lo condena al anonimato dentro de las técnicas de dominación, que tienen como objetivo primordial vincular a los individuos a los procesos de producción como horizonte en que las identidades reconfiguran nuevos topos. Y es allí donde los excluidos adquieren formas de participación que ya no sólo se exponen en el campo político, sino que se hacen urdimbre generando en su red una serie de prácticas que alteran las presencias, las manifestaciones y los lenguajes de los individuos y las organizaciones. Crítica genealógica, en el “sentido que extraerá de la contingencia que nos ha hecho ser lo que somos la posibilidad de ya no ser, hacer o pensar lo que somos, hacemos o pensamos,” (Foucault, 1999: 348) haciendo viables nuevas formas de subjetivación que hacen evidente la estrecha relación entre los distintos ejes de trabajo de Foucault: *el eje del saber, el eje del poder y el eje de la ética*, los cuales han concentrado a lo largo de esta propuesta las distintas relaciones que circundan al ciudadano-escolarizado-disciplinado, que se debate y se hace legítimo entre lo que debate y todo aquello que aprehende. Parafraseando a Foucault, la escuela no sólo es el lugar donde se aprende a leer y escribir sino un lugar de imposición,

⁹ “La ética de los griegos ha desaparecido, por tanto Foucault juzgaba que no era deseable, sino imposible, resucitarla; sin embargo tuvo en consideración uno de sus elementos a saber, la idea de un trabajo de sí mismo sobre sí mismo, ello de poder darle un significado contemporáneo” (Ocampo, 2006: 125).

campo de “las relaciones de dominio sobre las cosas, las relaciones de acción sobre los otros y las relaciones consigo mismo” (Foucault, 1999: 350). Se comprende entonces, en torno a estas relaciones, cómo “las formas más diversas y particulares de gobierno de los individuos han sido determinantes en los diferentes modos de objetivación del sujeto (Foucault, 1999: 367);” modos de objetivación que realiza para sí mismo y para los demás, apoyados en la práctica de gubernamentalidad.

Resultados

Este artículo presenta desde una perspectiva crítica resultados preliminares de una investigación de revisión bibliográfica en torno a la relación resistencia-poder y la incidencia de estos en los procesos de subjetivación que acaecen en el aula, evidenciando la situación en la relación docente-estudiante, pero también estudiante-estudiante, ambiente-estudiante.

Se trata por consiguiente de una investigación filosófico-pedagógica, la cual ha hecho posible desde la etapa genealógica una *analítica del poder*, permitiendo identificar el asunto a partir de un complejo conformado por el *poder-saber*, en cuanto elementos relacionales y productores de verdad, no como sustancia “*la verdad*”, sino como un juego, un proceso de construcción.

En el pensamiento del filósofo francés se ha reconocido, por tanto, el interés por comprender el carácter relacional del poder, su funcionamiento y los mecanismos que lo estructuran y lo vuelven diagrama, relaciones de fuerzas inestables presentes en el interior de la trama social, en el interior de la historia y su articulación con el cuerpo. Por esto, desde la genealogía, el autor ha pretendido analizar los distintos sistemas de sometimiento, los estados de fuerza, su procedencia, no su origen, sino su emergencia y heterogeneidad. Para tal efecto, reconoce el papel del discurso y la dinámica que lo configura, en el que el enunciado puede incitar, suscitar, controlar o producir acciones, manifestando la estrecha imbricación del discurso y el poder, pues no hay discurso sin poder y sin deseo. Deseo de incitar otras acciones, como lo expresa el filósofo en *La Historia de la Sexualidad* (1976).

Así pues, hemos visto cómo este autor ha analizado la mecánica del poder desde las distintas prácticas por las cuales se ha ejercido poder y dominio sobre el cuerpo a lo largo de la historia, convirtiéndolo en objeto de suplicio, de derecho y en campo disciplinado. Se reconocen en este análisis toda una serie de dispositivos de poder que exteriorizan una serie de acontecimientos, de relaciones, de fuerzas que constituyen tanto el poder como las relaciones de formas que dan origen a un tipo de saber sobre el cuerpo, el cual pasa tanto por dominados como por dominadores, develando el carácter productivo, relacional y estratégico del poder.

A la luz de este escrito se espera que todo aquel que se dedique a la práctica pedagógica, a los procesos de enseñanza y aprendizaje, reconozca el poder y la resistencia que subyace a la dinámica educativa, a la institución escuela-colegio, para de este modo re-significar su papel de maestro y el papel del estudiante como artífice no sólo de su proceso de aprendizaje, sino también de su proceso de subjetivación, de ser sujeto moral-ético.

Conclusiones

En síntesis, podríamos afirmar que esta serie de análisis, efectuados en gran parte de manera histórica, ha sido posible gracias a los métodos *arqueológicos* y *genealógicos* asumidos por el filósofo francés, a partir de los cuales se analizaban tanto las prácticas discursivas como las no discursivas, que acontecen en la experiencia vital desde el pensarse como resistente al poder que amarra, o súbdito del poder que se replica. Esto significa que en todo este proceso se encuentran como ejes de preocupación las distintas formas en que el poder se constituye en horizonte de acción, de colonización o de silencio, problema por el cual y en el cual llega a la cuestión del bio-poder.

Así, es abordado desde dos puntos de vista: el primero hace alusión a un *cuerpo* en relación con el control y la dependencia del otro. Y el segundo hace alusión al sujeto sujetado a su propia identidad, asunto que nos traslada al conocimiento de sí. Relacionado con esto surge el problema de las luchas y las resistencias;

luchas contra todo aquello que somete a los sujetos y lo hace sumiso, reeditando los discursos del pasado, en lucha interior por vivenciar su libertad desde la construcción de alternativas que disputen lo que en este momento es lo hegemónico del afuera en su realidad. Para comenzar a desarrollar una interpretación microfísica del poder, la cual se desplaza desde sus extremidades, desde abajo, como un poder que no es poseído, sino que es ejercido de manera reticular, “se trata de coger al poder en sus extremidades, en sus confines últimos, allí donde se vuelve capilar, de asirlo en sus formas e instituciones más regionales, más locales”. (Foucault, 1992: 142) Frente a este escenario el filósofo francés se sirve de la práctica de la libertad como condición sin la cual no es posible hablar de relaciones de poder.

Se trata, en efecto, de un poder que comienza a ser interpretado de manera positiva, alejándose, en consecuencia, de toda interpretación negativa de éste. En esta interpretación negativa, el poder es visto como una fuerza que reprime, cercena, coarta, restringe y conmensura al individuo ubicado espacio-temporalmente, esto significa reconocer en su finitud la única oportunidad de ser distinto en el mundo vital que no está totalmente decidida, es decir, se abre una ventana al *homo-narrans*, al *homo-ludens*, al *homo-demens*, para darle entrada y espacio al sujeto como un ser enredado con historias, miedos y sueños, que se reconoce en tensión permanente en lo que hace y en lo que le sucede.

El poder pasa entonces a ser reconocido en su capacidad productiva: un poder que es capaz de producir individualidad, siendo este individuo no sólo receptor de un poder sino que también es emisor de él, escenificando de este modo la funcionalidad del poder, expresada en esta analítica de Foucault. Un poder como relación, que se padece, como choque presente de la realidad con la situación biográfica que configura los campos de actuación representando un conjunto de acciones que tienen por objeto otras acciones posibles, ya que el poder al no ser una sustancia, y al no tener el carácter solamente de represivo, es

capaz de incitar, suscitar e inducir acciones que abarcan todos y cada uno de los elementos constituyentes de la vida social.

La expresión de esa sociedad se ve reflejada en las acciones y los nuevos paradigmas de qué? que se instalan para ejecutarse sin permiso y sin demora en nuestras instituciones. La problemática radica en la pregunta por los tipos de representación que se configuran frente a los sujetos y los dispositivos, que a manera de reflexión, hoy se manifiestan en espacio y tiempo pertenecientes a una época y a un contexto histórico. De esta manera, si se mira la forma como dichas estructuras se hacen parte de los sujetos, las prácticas disciplinares y las sociedades, encontraremos características resistentes y disidentes como:

- La memoria como facultad humana permite al sujeto instalarse en su contingencia y en su finitud, como dimensión de lo posible, en un mundo de imposibilidades.
- Detrás del mundo que tocamos y nos toca, existe el sujeto como ser empírico, supra- sensible y resistente, libre y libertador de su ser y estar en un tiempo y un espacio que es suyo.
- La escuela como micro-mundo de posibilidad es resultado de las narrativas de quienes la componen, conjunto de interacciones que han de armar éticas tejidas en una red de incertidumbres, intraobjetividades y una consciencia de sí.

Así pues, el contexto civilizatorio que por siglos ha venido ofreciendo el poder, lo biopolítico y lo disciplinar abren con igual fuerza la oportunidad de una resistencia que no viene de afuera, sino que está inscrita en la esencia humana, en la negación a la domesticación y en la lucha contra la opresión. Ejercicio que tendrá pleno sentido en la medida en que forme parte por el combate y la desvelación de los hegemónicos imaginarios colonizadores, pero también los individuales que hemos construido de nosotros mismos. De este modo, la tarea del maestro y la

educación debe constituirse desde el reconocimiento de las múltiples luchas y la conservación de la libertad como valor supremo y la denuncia permanente del sufrimiento individual, colectivo y social que se halla encerrado en las bases mismas del bio-poder.

Referencias bibliográficas

Deleuze, G. (1987). *Foucault*. Barcelona: Paidós.

Deleuze, G. (1999). *Conversaciones*. Valencia: Pre-Textos.

Foucault, M. *Estética, Ética y Hermenéutica*. Madrid: Paidós Ibérica.

Foucault, M. (1976). *Historia de la sexualidad*. México: Siglo XXI.

Foucault, M. (1992). *Microfísica del Poder*. Las relaciones de poder penetran los cuerpos. Madrid: La piqueta.

Foucault, M. (1999). “¿Que es la ilustración?” En: *Estética, ética y hermenéutica*. Madrid: Paidós Ibérica.

Foucault, M. (1999). “La ética como el cuidado de sí como práctica de la libertad”. En: *Estética, ética y hermenéutica*. Madrid: Paidós Ibérica.

Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar*. México: Siglo XXI.

Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Hardt, M. (2000). *Imperio*. Cambridge: Harvard University Press.

Mondolfo, R. (1928). *El pensamiento Antiguo*. Buenos Aires: Losada.

Ocampo, G. (2006). *Encuentros y desencuentros, Kant y Foucault*. Bogotá: Tesis de Maestría.